

Eduardo F. Acosta y Lara

UN LINAJE CHARRUA EN TACUAREMBO

(a 150 años de Salsipuedes)

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
MONTEVIDEO - URUGUAY

PUBLICACION EXTRA

N.º 32
FOTOCOPIADO DE LA BIBLIOTECA

Apartado de Revista de la Facultad de Humanidades
y Ciencias (Serie Ciencias Antropológicas; Vol. 1 N.º 2).
Montevideo. 1981.

A Don Alberto Tremoleras
(1898 - 1971)

REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

SERIE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS Vol. 1 N° 2, 1981

UN LINAJE CHARRUA EN TACUAREMBO (a 150 años de Salsipuedes)

*EDUARDO F. ACOSTA Y LARA**

ABSTRACT: A Charrua Lineage in Tacuarembó (150 years after Salsipuedes). Aspects and balance of the integration process of the remnants of the Charrua Nation to the uruguayan community, according to Gobernament's of Republic instructions during the year 1831. This is an addition to the author's previous work. (ACOSTA y LARA, 1969- 1970).

Tanto las campañas de Fructuoso y Bernabé Rivera en 1831, como algunas operaciones complementarias, de las que la más importante fue la cumplida por el coronel José M. Navajas en los días que siguieron al combate del Yará, (mayo de 1834), aniquilaron a los charrúas como grupo étnico y social independiente dentro de las fronteras del País. El reparto de los prisioneros habidos en dichas operaciones, que no sólo compelió a cada individuo a integrarse al grupo familiar al que había sido asignado, sino que, inclusive, anulaba toda posibilidad de trato con sus connacionales, determinó que los apresados en Salsipuedes, Mataojo y costas del Cuareim, perdieran los hábitos, rasgos y facetas culturales que más habían distinguido al grupo en el pasado. Cuando las medidas del Gobierno, estrictas en su momento, que obligaban a los indígenas a permanecer dentro de los límites de Montevideo, cayeron en desuso, muchos de ellos volvieron a

**** Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, Uruguay.

Rev. F.H.C. (Cienc. Antr.) 1(2): 13-32 Montevideo, setiembre de 1981.

campana y se diseminaron por las estancias, ocupándose de las más variadas tareas rurales. Pero ya no hubo reagrupación posible al antiguo nivel ¹⁾, no sólo porque el cautiverio había quebrado la unidad tribal, sino porque con la ocupación y control de las zonas desérticas que se extendían al norte del Río Negro, habían desaparecido las condicionantes para la vida salvaje y de toltería. Y estos nativos, sus descendientes y otros que, de tiempo atrás, se habían ido incorporando al quehacer de los centros poblados, son los "últimos charrúas" que de tarde en tarde mencionaba la prensa de pasadas décadas. Monteadores, troperos, veteranos de nuestras revoluciones, personal doméstico, etc., hombres y mujeres, las más de las veces centenarios, que ya en las postrimerías de la vida eran descubiertos por el cronista o el investigador en algún apartado rincón de nuestro suelo. Es el caso de Floro, viejo domador de potros en campos de Villaguay, Entre Ríos (R.A), (ANONIMO, 1964); el de Olegario Juárez, un marginado del pueblo Las Chilcas, Dpto. de Florida, (LAPIDO, 1955); el de Marta, que vivió hasta fines del siglo pasado en el Paso de las Piedras, arroyo Valentín Grande, Dpto. de Salto, (CASTILLO 1970); el de Juan Pedro, "Charrúa Viejo", muerto en la Sierra de Tambores, Dpto. de Tacuarembó en 1915 ²⁾, (CASTILLO, 1970); el de "El Charrúa", pintoresco personaje que conoció en Mercedes el periodista EUSEBIO E. GIMENEZ, (1913: 271); el del "Indio Miguel", muerto en Pan de Azúcar, Dpto. de Maldonado en noviembre de 1967 a los 124 años. (SILVERA, 1976); el de Román Figarola Díaz, nacido en Tacuarembó y fallecido en Montevideo en 1976, según sus familiares a los 105 años (ANONIMO, 1976) y en fin, el de Isidoro Salinas, "Gato Negro", nacido en Salsipuedes en 1793 y muerto en las inmediaciones de Paso de los Toros en 1888 (STUNZ, 1888) ³⁾. Hechas las excepciones de Juan Pedro en el caso de que se tratara del mismo cacique Juan Pedro y de Salinas, que a juzgar por los años y parajes en que vivió debía haber nacido y haber sido criado en toltería, de los restan-

1) La única excepción que conocemos es la del cacique Brown o Brun, quién, sin que sepamos en qué circunstancias, huyó de Montevideo, retomó las armas y murió en combate en el paso de San Juan Bautista, Cuareim, en octubre de 1833, (ACOSTA Y LARA, 1969-1970 (2): 17, 109, 110, 166 y 168.)

2) Considerando la notable longevidad de algunos charrúas, no descartamos la posibilidad de que este Juan Pedro fuera el cacique del mismo nombre que figura entre los apresados en Salsipuedes en 1831. (ACOSTA y LARA 1969-1970 (2): 17, 44 y 64).

3) Varias de estas referencias nos han sido proporcionadas por el Sr. ANIBAL BARRIOS PINTOS, quien las venía recopilando para trabajos que ya ha publicado (1975: 58; 1981 a-b).

tes puede decirse que ignoraban nombre y detalle de ascendientes charrúas en el sentido cabal de la palabra, vale decir, gente de arco y flecha, tanga y quillapí, como lo eran apresados en las jornadas de Salsipuedes, Mataojo y costas del Cuareim. Dado que tampoco se ha recogido noticia formal sobre los descendientes de estos últimos, por ejemplo de los que fueron traídos y repartidos en Montevideo, nos encontramos con que el último linaje charrúa enraizado con indígenas de aquellas características y que sepamos, llega hasta nosotros, es el del cacique Sepe o Sepé.

Como lo decíamos en alguna oportunidad, difícilmente pueda llegar a ser escrita la historia de un cacique charrúa. Sus nombres aparecen vinculados a episodios de mayor o menor relevancia, pero no hay cómo enterarse de otros pormenores o detalles de sus vidas (ACOSTA y LARA 1969-70 (1): 18).

Bajo esos aspectos, el origen e historial del cacique Sepe resultan particularmente confusos. Encontramos su nombre por primera vez en la versión del general Antonio Díaz sobre la llamada "matanza del Queguay" (abril de 1831), siendo dicho indígena, luego del combate de Yacaré-Cururú (junio de 1832), quien habría decidido la suerte corrida por el coronel Bernabé Rivera. En otra versión de los hechos, la de Manuel Lavalleja no se menciona a Sepe, pero sí al cacique Polidorio, un hombre prudente y sabio que no creyó lo de la campaña contra el Brasil anunciada por el general Rivera. Luego de analizar el contenido y detalle de las dos versiones, de por sí confusas y contradictorias, (ACOSTA y LARA 1969-1970) (2): 147 y 190, entramos a suponer, aunque estamos lejos de poder demostrarlo, que ambos caciques fueran una misma persona ⁴⁾. Pudiera ser también que los informes recogidos por el general Antonio Díaz, aunque aparentemente ratificados en algunos pasajes de la conocida carta de Modesto Polanco de agosto de 1890,

4) Interpretando declaraciones del sargento mayor Benito Silva, en el sentido de que los caciques charrúas tenían los nombres de algunos guerreros célebres de que habían oído hablar (COMEZ HAEDO, 1937: 347), vale decir, a nuestro entender, que ellos mismos adoptaban dichos nombres, presumimos que Polidorio, único jefe charrúa en libertad cuando ocurrieron los hechos de Yacaré-Cururú, (versión de Manuel Lavalleja), y ante quien, probablemente, habría sido conducido Bernabé por sus captores, haya cambiado su nombre por el de Sepe o Sepé, héroe de la resistencia indígena cuando la Guerra Guaranítica de 1750-56, en conmemoración del episodio o por razones esotéricas que no podemos precisar. No deja de ser significativo que el nombre de Polidorio, un jefe de tanta relevancia como Vaimaca o Brown, no vuelva a figurar posteriormente o al menos no lo hemos visto en otros documentos de la época.

(POLANCO, 1890), no hayan sido del todo verídicos y que nuestro Sepe fuera un cacique charrúa de Río Grande del Sur, Brasil, ajeno a nuestra Historia hasta que el coronel Bentos Manuel lo vinculó a los revolucionarios lavallejistas en las inmediaciones del Pintado, Cuareim, en abril de 1834 (ACOSTA y LARA 1969-1970) (2): 171). Con todo, es muy de tener en cuenta que el cacique Sepe que conoció Modesto Polanco en campos de Paz Nadal, no sólo admitía de manera implícita su participación en el episodio de Yacaré-Cururú, sino que inclusive se aprestó a hacer el simulacro del mismo, "con la arrogancia y el orgullo de haber vencido en campo limpio y en franco y leal combate". Tales las palabras del informante (POLANCO, 1890).

En definitiva, fuera o no Sepe el mismo que actuó en Yacaré-Cururú, lo que interesa señalar es que se trataba de un verdadero charrúa, incorporado a los lavallejistas que venían siendo perseguidos por las fuerzas gubernamentales del general Rivera y que debió figurar entre los derrotados en el potrero del Yaráo (mayo de 1834), que luego adhirieron a movimiento separatista de Río Grande, la llamada Guerra o Revolución de Farrapos, 1835-1845 ⁵⁾

El último combate de esta guerra ocurrió dentro de nuestro territorio, en la margen derecha del Cuaró, donde una partida legalista al mando del mayor Vasco Alves Pereira derrotó a otra republicana comandada por el coronel Bernardino Pinto (diciembre de 1844). Pero de tiempo atrás los charrúas se mantenían al **margen de las hostilidades**. Tal deducimos de las declaraciones del sargento mayor Benito Silva, recogidas por el doctor Vilardebó: "El mes de Noviembre de 1840 ya se hallaba tan reducido el número de ellos que no eran más que diez y ocho entre hombres adultos, mujeres y niños. Los hombres adultos no eran más que ocho. Entre estos había un cacique llamado Sepé, otro llamado Barbacena y un baqueano muy flaco del tiempo de Artigas. Estaban guarecidos en la costa del arroyo Sacá, sierra de Caveirá,

5) Hemos revisado algunos trabajos sobre la Guerra de Farrapos, especialmente los conocidos y bien documentados de FERNANDO LUIS OSORIO (1894), ALFREDO VARELA (1933), y AUGUSTO TASSO FRAGOSO (1939), sin advertir referencia a que los charrúas participaran en la contienda. No obstante, en el cuestionario que a nuestro pedido el Dr. Martín Mowszowicz planteara a Serapio Méndez, de noventa años, internado en la Sala 4 del Hospital Pasteur, en octubre de 1965, el interrogado declaró que por referencias de un tío, oficial en la Revolución de 1904, escuchadas en rueda de fogón, sabía que en la Guerra de Farrapos se habían utilizado charrúas. Que los tenían como si fueran esclavos, que los empleaban para combatir en las avanzadas y que de noche los ataban a las ruedas de las carretas para evitar que se escaparan (PI HUGARTE 1969: 67).

provincia de Río Grande do Sul, protegidos por los Republicanos de Río Pardo". Silva estuvo ocho días con ellos, y le regalaron bolas, quillapis y un caballo. Al irse, le recomendaron que les obtuviese una licencia para volver a la patria. (GOMEZ HAEDO, 1937: 350)

Desconocemos la fecha y circunstancias en que los charrúas regresaron al País.

Evidentemente no fue cuando el Gobierno del general Oribe (1835-38) abrió las fronteras a los exiliados lavallejistas, ya que, en 1840, a estar a las declaraciones de Benito Silva, aún permanecían en el Brasil. Por lo general se ha considerado que en 1857 estaban viviendo en campos de José Paz Nadal, a unas ocho leguas al sur de la Villa de Tacuarembó. Allí los habría visto Modesto Polanco, que en su carta a Eduardo Acevedo Díaz, agosto de 1890, expresaba: "A un kilómetro del establecimiento estaba la toltería en perfecto estado primitivo, con sus ranchitos de rama arqueada como toldo de carreta, la correspondiente zanjita alrededor, hecha a cuchillo para que corriera el agua, y su lecho de hojas o pajas que renovaban cuando estaban húmedas". Parece evidente que Sepe era el jefe indiscutido del grupo (POLANCO, 1890).

A Pablo Lavalleja Valdez debemos otra serie de informes sobre estos charrúas, recogidas hace muchos años en los parajes conocidos por La Quebrada y Sierras de Gauna, 9a. sección del Dpto. de Tacuarembó. La tribu que reunía una veintena de individuos, levantaba sus toldos de pieles de yegua en la falda del Cerro de los Charrúas, distante cinco kilómetros del Paso Batoví: "Cuando en la estancia necesitaban velas y jabón, los indios se prestaban gustosos para hacer la matanza de yeguas de las que sólo se aprovechaba sebo, cerda y piel". (VALDEZ, 1941). Habla de que Manuel Oribe se interesó por la tribu y obtuvo varios objetos fabricados por los indios, "seguramente destinados al Museo Nacional" 6) Entre otras menciones relativas a Sepe, dice que más de una vez se asoció a los duelos de la familia de su protector 7) lacerándose los músculos de los brazos con la punta del puñal.

6) Confirmando la buena disposición de Manuel Oribe hacia los charrúas, puede leerse la referencia publicada en el trabajo titulado "Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay", (FIGUEIRA, 1977 (2): 224).

7) Por más que Lavalleja Valdez no lo mencione, presumimos que se trata de Paz Nadal. Podría ser también Higinio Gauna, cuñado y arrendatario de Nadal, que poblaba precisamente los campos en que se hallaban los indios.

Nos enteramos también de cómo el pequeño grupo resultó aniquilado por la viruela en 1862. "La opinión unánime fue que la epidemia se propagó por haber recogido los indios en el camino real una maleta con ropas infectadas, caídas de un carro que conducía un virulento para asistirse en Tacuarembó". El cacique Sepe y sus hijos Santana y Avelino escaparon de la peste, quizás por tener sus toldos separados del resto de la tribu y por haber huido al comenzar los estragos de la epidemia.⁸⁾ Años después, los dos jóvenes fueron apresados por una leva de las que recorrían la campaña buscando "voluntarios" para el Ejército de Línea, en este caso para un regimiento destacado en Paysandú. Sepe se resistió y con la ayuda de sus perros Pamplona y El Cabo, logró perderse en el bosque.

Posteriormente, siempre a estar a los informes recogidos por Lavalleja Valdez, Sepe habría sido envenenado por dos paisanos que le dieron a beber caña mezclada con arsénico, ocurriendo ésto en la pulpería de Dutilh y Christy, en 1866. El cuerpo fue enterrado en una ladera cercana a la casa, que desde entonces se llamó la Bajada del Charrúa. Terminada la Revolución Tricolor (1875), una caravana científica exhumó los restos y llevó el cráneo a Río Janeiro (VALDEZ, 1941).

Por lo somero de los datos proporcionados por Lavalleja Valdez sobre los hijos de Sepe, Avelino y Santana, la búsqueda de sus nombres en las revistas de tropas que tenían asiento en Paysandú no ha podido ser minuciosa ni exhaustiva. Considerando que ambos fueron enrolados luego de la epidemia de viruela, registrada ésta en 1854, nuestro interés se ha centrado en legajos y carpetas que van de 1855 a 1863. Aparte de la documentación relativa a Paysandú, hemos creído conveniente revisar también la de Cerro Largo, Tacuarembó y Salto, aunque destacamos que en muchos casos las listas y registros se hallan incompletos. Los resultados han sido ambiguos. Hemos encontrado un Juan Avelino en el 2º Escuadrón de Caballería de Línea, 1a. Compañía, Salto, enero 15 de 1855 y otro Avelino, José, en la 2a. Compañía del

8) El año dado por Lavalleja Valdez como el de la epidemia de viruela, 1862, no parece acertado. Obra en nuestro poder copia fotográfica de una carta de Carlos María Martínez a Paz Nadal, fechada en Tacuarembó el 22 de enero de 1854 y que dice en sus últimos párrafos: "días pasados andube por afuera todos estan buenos solo los charrúas que los ha concluido la Viruela. Solo ha quedado Sepe". Esta referencia además, nos lleva a la conclusión de que Modesto Polanco debe haber estado con los indígenas en fecha bastante anterior a 1857.

mismo Escuadrón, igual localidad y fecha.⁹⁾ Respecto a Santana, hay un Eugenio Santana en el 2º Escuadrón de Lanceros, G.G.N.N. 1a. Compañía, Campamento de Villa Blanca, Paysandú, setiembre 15 de 1855, y otro Santana, Ciriaco, en la 2a. Compañía del mismo Escuadrón, igual localidad y fecha.¹⁰⁾ Cualquiera de estos puede haber sido uno de los susodichos hijos de Sepe, al igual que otros Avelino y Santana que figuran en documentos similares, con distintas fechas y destinos.¹¹⁾ Nada concluyente entonces. De Santana no volvemos a saber, no así de su hermano, que reaparece en Tacuarembó con el nombre de Avelino Charrúa, (Véase Anexo II).

Pasarán sin embargo muchos años antes que vuelva a hablarse de los descendientes de Sepe. Recién en enero de 1949, el diario "La Mañana" publicó una interesante nota relativa a uno de ellos, Lino García, basada en material gráfico e informativo enviado desde Tacuarembó por la educacionista Sra. Estela Soares Netto de Helguero, directora de la Escuela Granja Nº 14, "El Paraíso", de aquel departamento. En sus aspectos más destacables la nota decía: "Don Lino García (nombre castellano que le dieron en su juventud), descendiende de Sepe, un indio charroa, de los pocos sobrevivientes de esa raza, que murió en los campos de Nadal" Y agregaba más adelante: "Vive actualmente en Rincon de Tranqueiras, cerca de la desembocadura del arroyo de ese nombre con el río Tacuarembó Chico. Cuenta en la actualidad 82 años, pero se conserva fuerte y animoso. Hace poco tiempo perdió una hermana que había sobrepasado largamente el siglo". (ANONIMO, 1949). Si bien conservamos por cierto tiempo la nota de referencia, llegado el caso de utilizarla, veinte años más tarde, no pudimos dar con ella, lo que hizo imposible ubicar al presunto descendiente de Sepe (ACOSTA y LARA, 1969-1970 (2): 203), a pesar de que en la

9) Archivo General del Ejército, Montevideo, Uruguay. Listas de Revista. Legajo 27, carpeta 1, pág. 3 y 7.

10) Archivo General del Ejército, Montevideo, Uruguay. Listas de Revista. Legajo 97, carpeta 4, pág. 20 y 29.

11) Presumimos que al ser enrolados y a fin de facilitar su registro e identificación, los nombres de Avelino y Santana hayan sido completados con otros tomados al azar o de momento, como quizás precisamente los de Juan, José, Eugenio o Ciriaco. Confiamos sin embargo en que puedan figurar en alguna revista con el apelativo "Charrúa", al igual que un José María Chaná, soldado del 1er. Regimiento G.G.N.N. de Caballería, 1er. Escuadrón, 2a. Compañía, Salto, diciembre de 1863. Archivo General del Ejército, Montevideo, Uruguay. Listas de Revista. Legajo 99, carpeta 4, pág. 37.

búsqueda colaboraron las comisarias de Tranqueras y Paso del Cerro, (Dpto. de Rivera). Fue así, que no volvimos a saber de él hasta agosto de 1973, cuando un corresponsal del diario "El Día", radicado en Tacuarembó, el Sr. Abel Gómez, publicó la noticia de su deceso bajo el título "Falleció anciano que decía ser nieto del cacique Sepé", (GÓMEZ, 1973 a) Comisionados por el Director del Museo Nacional de Historia Natural, Lic. Miguel A. Klappenbach, nos trasladamos de inmediato a Tacuarembó y de allí a Rincón de Tranqueras, en compañía del Sr. Gómez, logrando entrevistar a varios de los hijos de Lino García, que nos proporcionaron fotografías e informes, no sólo de su padre, sino también de una hermana de éste, Gregoria fallecida en 1970 a los 105 años, (GÓMEZ, 1973 b). Respecto al presunto parentesco con Sepe, sólo pudimos ratificar una vez más la versión de que el propio Lino García aseguraba ser nieto del cacique charrúa, pero que, siempre muy reservado en todo lo que fuera hablar de sus antepasados indígenas, nunca había dado detalles sobre los mecanismos de aquel parentesco.

Ahondar el tema, nos hubiera enfrentado a una trama de sigilos legales y afectivos que en modo alguno nos sentimos autorizados a remover.

En definitiva y pese a la carencia de documentos comprobatorios, nos inclinamos a pensar, basándonos en una tradición familiar perfectamente creíble por cuanto apenas se remonta a dos generaciones, que tanto Lino García como sus hermanas, Juana y Gregoria, fallecidos a los 116, 102 y 105 años, eran descendientes de Sepe, muy probablemente "los nietos" que según consta, vivían en Tacuarembó en los últimos decenios del siglo pasado (Véase Anexo II).

Por lo expuesto y conforme lo planteamos al principio de nuestro trabajo, este grupo familiar debe constituir el único linaje charrúa que ha logrado prolongarse en el tiempo y hasta nosotros. De los restantes, al cumplirse en estos días 150 años del combate de Salsipuedes (abril de 1831), puede decirse que se han integrado, sin dejar rastro, a todos los niveles de la sociedad uruguaya.

Anexo I

Las siguientes son informaciones proporcionadas por Don Julio Alfonso Dutilh, nacido en sierras de Gauna, cuchilla de los Once Cerros, 3a. Sección Judicial de Tacuarembó en agosto de 1906, ganadero, radicado en la ciudad de Tacuarembó. Preguntado si tiene parentesco con un Sr. Dutilh que había establecido pulpería en campos del Sr. José Paz Nadal a mediados del siglo pasado responde:

Que su abuelo el Dr. Pedro Alfonso Dutilh, nacido en d'Horques, Altos Pirineos, Francia en abril de 1813 y fallecido en Tacuarembó en octubre de 1880, de profesión médico, tuvo estrecha relación con el hacendado Don José Paz Nadal, como lo comprueban algunas cartas que nos exhibe, pero más que nada por cuanto en mayo de 1853 había casado con Inocencia Curras Nadal, sobrina de dicho Paz Nadal. Que el informante tiene pleno conocimiento de que su abuelo había establecido pulpería en campos de Nadal en sociedad con el Sr. Oliver Christy, pero que no sabe el año, como tampoco el de su llegada al Uruguay. Acota, con los respectivos documentos, que su abuelo había recibido el título en la Escuela de Medicina de Montpellier, Francia, en 1840, que lo revalidó en Montevideo en 1852 y que de hecho fue el primer médico que tuvo Tacuarembó. Que el Dr. Dutilh no estaba al frente de la pulpería, sino que era atendida por dos de sus hijos, Francisco y Alfonso, éste último muy jovencito y padre del informante, nacido en Tacuarembó en enero de 1856 y fallecido en sierras de Gauna en setiembre de 1933.

Preguntado si alguna vez supo de la versión según la cual el cacique charrúa Sepe murió envenenado en la mencionada pulpería responde: Que su padre, Alfonso, siempre le narraba el episodio, diciéndoles que el indio Sepe era muy conocido en el pago, que vivía en un cerro cercano, que luego pasó a llamarse del Charrúa o de Sepe; que vestía únicamente "tanga de bayeta", por cuanto otra ropa le molestaba; que era muy alegre y dicharachero y siempre montaba un caballo rosillo sin más apero que un cuero de oveja. Que no murió envenenado sino después de beber un

gran vaso de caña que le sirvió precisamente el propio Alfonso Dutilh. Se sintió mal, babeó espuma y murió casi enseguida. Que los paisanos le pagaban las copas a que era muy aficionado, a condición de que emitiera su grito de guerra, famoso en toda la comarca.

Preguntado si tiene algo que agregar responde: Que los campos de Paz Nadal sumaban 45 mil cuadras y estaban ubicados en la 2a. 3a. y 9a. secciones judiciales de Tacuarembó. Que la pulpería quedaba a una o dos cuadras del casco de la estancia "El Duraznal", fracción de 6 mil cuadras que Nadal arrendaba a su cuñado, Higinio Gauna Irigaray y que esos campos pertenecen ahora al Sr. Juan Duhalde. *Tacuarembó, 4 de setiembre de 1973.*

Anexo II

La nota que transcribimos, junto con algunos borradores incompletos titulados "La muerte de Sepé, el último cacique charrúa", se halla entre la documentación del intelectual compatriota Don Manuel E. Rombys, (1852-1939), que conserva nuestro amigo el profesor Augusto I. Schulkin. El hecho de que uno de los borradores esté dedicado al coronel Manuel P. Christy, nos hace pensar que el redactor de la nota, escrita de puño y letra de Rombys, fue el dicho coronel, hijo de Oliver Christy, uno de los dueños de la pulpería en que murió Sepe y que en consecuencia debía de conocer bien el tema.

"*Cacique Sepé.* Vivió hasta 1864 en los campos de Gauna, Departamento de Tacuarembó. Murió ese año, hallándose de paso en la Pulpería de los Srs. Dutheler y Christy. Cuando tenía deseos de tomar bebida, (caña), cerdeaba el primer caballo o yegua que encontraba al paso, sin preocuparse si el animal era de mérito ó no. Muchas veces, al caer a esa Pulpería, se encontraba con el dueño del Campo, que lo tenía de agregado, y al observarle este que la cerda debía ser de algún animal de su propiedad, le respondía Sepe en su dura lengua «mío, todo mío!», y girando la mirada y la cabeza por todo el horizonte, quería dar a entender que todas esas tierras y esos ganados le pertenecían. Y en parte tenía razón, pues él como charrúa, y además como Cacique y último Señor de estas tierras, era uno de sus más legítimos dueños.

En una tarde del mes de Setiembre de 1864, después de haberse tomado una cuarta de caña, sentado en el suelo y recostado a la pared interior de la Pulpería nombrada, quedó muerto, el que un día fue, en la compañía del Cacique Venao, adalid de la independencia patria, temor de extranjeros y nativos y uno de los brazos mas vigorosos que han empuñado lanza y arrojado boleadoras.

Sepé era el tipo genuino de la raza charrúa, bajo, de ancha espalda y saltado pecho, musculoso, cara ancha con pómulos salientes, ojos chicos, vivaces y renegridos, cejas y pelo cerdoso del mismo color; boca grande con labios gruesos, nariz chica y poco aplastada, formaban el conjunto, con un pescuezo corto y toruno y manos y pies chicos, con piel bronceada del que en su edad viril fue el terror de nuestra Campaña. Viejo ya, pues murió de más de ochenta años, hacía estremecer a los que tenía cerca cuando lanzaba su terrible y penetrante grito de guerra. Héroe de la raza indígena y merecedor de alguna consideración, vivió sus últimos años en la mayor probeza, no teniendo otra indumentaria que una vincha de guasca con que se ataba el pelo, una simple camisa y un pedazo de apala que le servía de chiripá. Su calzado eran las zuelas naturales que de caminar descalzo se le habían formado en la planta de los pies.

Un buen día, allá por el año 1876 o 1877, un ciudadano brasileño conocedor del paraje donde había sido enterrado Sepé, mandó exhumar su cráneo y lo llevó al Brasil a Pelotas.

Nuestro último Cacique ha dejado sucesión. Vivía hasta hace pocos años su hijo Avelino Charrúa, en Campo de los Sres. Nadal y tenemos conocimiento que viven nietos de Sepé. Esa noche fue velado su cadáver y al día siguiente enterrado en las abruptas serranías sin una invocación a Tupá ni una imprecación a Añang." En uno de los borradores a que hacíamos mención leemos la siguiente variante: "Al día siguiente su cadáver se llevó al monte, donde fue enterrado sobre unas ramas de espinillo". Hasta aquí lo anotado por Rombys.

Nos resta agregar que el coronel Manuel P. Christy había nacido en Tacuarembó, en enero de 1852. Jefe Político de dicho departamento y de los de Durazno y Artigas, tuvo destacada participación en las comandancias generales de Salto y de la Frontera, al igual que en el Ejército del Norte, en oportunidad de la Revolución de 1904. Falleció en su ciudad natal, Tacuarembó,

en agosto de 1912 ¹²⁾. Es muy poco, en cambio, lo que sabemos de su padre, Oliver Christy.

Según datos que nos aportara su nieto, Manuel Christy, ya fallecido, era súbdito británico, irlandés o escocés y había llegado al Plata como tripulante de un ballenero. Radicado en Tacuarembó, siempre estuvo dedicado a los negocios agrarios, especialmente al cultivo y explotación de frutales y forestales. Tenía además en sociedad con el Dr. Pedro A. Duthil, la pulpería que tanto frecuentaba Sepe, en campos de José Paz Nadal.

Anexo III

Estas informaciones nos fueron proporcionadas por el Dr. Huáscar Parrallada, nacido en Rincón de Tejera, sobre el río Yí, Dpto. de Durazno, en noviembre de 1895. La referencia que debemos a este distinguido historiador y amigo, forma parte del rico anecdotario que le legó su señor padre, el coronel de infantería Don Tomás Parrallada, nacido en Durazno en diciembre de 1849 y fallecido en Montevideo en setiembre de 1927. Veterano de la Guerra de Timoteo Aparicio (1870-72), en la que actuó en filas del Gobierno a las órdenes del general Gregorio Suárez y abanderado del Batallón Pacheco en Manantiales (julio 17 de 1871), tuvo también destacada participación en la vida cultural y política de su Departamento, editando el diario "El Yí", en 1875, para lo que utilizaba una imprenta de campaña tomada a las huestes blancas precisamente en la batalla de Manantiales. El informe relacionado con los charrúas que nos da el Dr. Parrallada es el siguiente: Que siendo su padre niño de 12 ó 13 años, poco antes de la Cruzada de Don Venancio (se refería a la llamada "Cruzada Libertadora" del general Venancio Flores, en 1863), trabajaba con un francés mercachifle, que comerciaba y trabajaba con carretón de caballos en zonas muy aisladas del País. Cierta vez estuvo en una pulpería próxima al Paso del Borracho, sobre el Tacuarembó Grande, en cuyas inmediaciones se hallaban atoldados unos charrúas. Un domingo en que la pulpería estaba llena de gente se acercaron tres indios mocetones, retraídos y chúcaros y que hablaban muy poco español, a fin de realizar una prueba o "hazaña" que repetían toda vez que se les daba la oportunidad. En la pulpería como en

12) Archivo General del Ejército, Montevideo, Uruguay. Sección Oficiales Armario 1, Legajo 13, Carpeta 14.

muchos establecimientos rurales de la época se criaban y tenían a cadena y a la intemperie unos mastines criollos muy fieros, hechos a atacar y despedazar todo ser viviente contra los que fueran "chumbados". Merced a la entrega de un premio que consistía en una botella de caña, los indios se apostaban a unos cincuenta metros de los perros, los cuales luego de azuzados eran lanzados contra ellos, que huían en dirección al monte, distante cinco o seis cuadras y siguiendo un terreno ligeramente en bajada. Que los perros nunca lograban alcanzar a los indios, que se les escabullían no bien llegaban al bosque, muy espeso en aquella zona del Tacuarembó. Que al rato los perros volvían a la pulpería y la prueba se repetía todas las veces que los parroquianos estuvieran dispuestos a pagar el premio, que los indios reclamaban por anticipado ya que se habían hecho muy desconfiados en el trato con los blancos.

Agrega el Dr. Parrallada, que su padre tenía en gran honra y aprecio que uno de sus bisabuelos maternos hubiera sido charrúa, recogido de niño por un cura portugués de la Colonia del Sacramento, que lo crió y le dió su apellido, Vallejo. Que dada la ascendencia había recomendado a un amigo de Durazno que en caso de muerte, su cráneo fuera enviado al Museo Nacional, como muestra de la raza aborigen y para que pudiera estudiarlo el sabio Arechavaleta.**** *Montevideo, 10 de setiembre de 1973.*

**** Informe leído por el Dr. Olaf Blixen en el V Congreso Nacional de Arqueología Atlántida, Canelones, 31 de octubre a 3 de noviembre de 1976.



Lino García, su esposa Celina Lemos y uno de sus hijos. El matrimonio se había realizado en 1922. Repr. Fotogr. Jorge Femenias. M N H N.



Oliver Christy, Alfonso Dutilh Curras y Alfonso Pedro Dutilh. (véanse anexos I y II). Repr. Fotogr. Jorge Femenias. M.N.H.N.



Lino Garcia y cinco de sus hijos Estanisiao, Ernesto, Bernardino, Luis Manano y Hortencia Las fotografias fueron tomadas respectivamente en 1949, 1978, 1968, 1961, 1962 y 1966 Repr Fotogr Jorge Femenias M.N.H.N

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA Y LARA E.F. 1969-70. La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental. Período Patrio (1a. parte pp. 1-66, 2a. parte pp. 1-203. Láms.) A. Monteverde y Cía. S.A. Montevideo.
- ANÓNIMO 1949. Restos de una raza indomable. Aún hay charrúas en el Uruguay. *El País*, 12 de enero. Montevideo.
- ANÓNIMO 1964. El último de los charrúas vive en un rancho de Entre Ríos y tiene 144 años. *El País*, 1º de abril. Montevideo.
- ANÓNIMO. 1976. Agoniza en el Pasteur el último charrúa. *El Diario*, 5 de noviembre. Montevideo.
- BARRIOS PINTOS, A. 1975. Aborígenes e Indígenas del Uruguay. pp. 1-59. Láms. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- 1981 (a). Caciques Charrúas en Territorio Oriental. *Almanaque del Banco de Seguros del Estado* pp. 86-89. Montevideo.
1981. (b) Caciques Abipones, Guaraníes y Miguanes. *Suplemento Dominical de El Día*, 29 de marzo. Montevideo.
- CASTILLO, S. 1970. La raza ausente. *Suplemento Dominical de El Día*, 11 de enero. Montevideo.
- FIGUEIRA, J.J. 1977. Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay. Tomos 1-3, Láms. *Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército*. Montevideo.
- FRACOSO, A.T. 1939. A Revolução Farroupilha, (1835-1845). pp. 1-304, Láms. Imp. Almanak Laemmert. Río de Janeiro.

- GIMENEZ, E.E. 1913. El Charrúa. *Revista Recuerdos del Terruño*. Buenos Aires.
- GÓMEZ HAEDO, J.C. 1937. Un vocabulario charrúa desconocido. *Boletín de Filología del Instituto de Estudios Superiores*. 1 (4-5): 323-350; Fascículos. Montevideo.
- GÓMEZ, A. 1973. (a) Falleció anciano que decía ser nieto del cacique Sepé. *El Día*, 31 de agosto. Montevideo.
- 1973 (b) Más opiniones sobre el cacique Sepé. *El Día*, 6 de setiembre. Montevideo.
- LAPIDO, J.M. 1955. Agoniza un indio oriental en la mayor pobreza. *Suplemento Dominical de la Tribuna Popular*, 11 de setiembre. Montevideo.
- OSORIO, F.L. 1894. Historia do General Osorio. Tomos 1-2, Láms. Imp. G. Leuzinger. Río de Janeiro.
- PI HUGARTE, R. 1969. El Uruguay Indígena. Ediciones Nuestra Tierra 1: 1-68, Láms. Montevideo.
- POLANCO, M. 1890. Los indios charrúas. *La Epoca*, 16 de setiembre. Montevideo.
- SILVERA, A. 1976. La historia del Indio Miguel, posible último eslabón de nuestra raza charrúa. *El Día*, 30 de mayo. Montevideo.
- STUNZ, H. 1888. Isidoro Salinas. *La Ilustración del Plata*, Año I Nº 42, 29 de enero. Montevideo.
- VALDEZ, P.L. 1941. Los últimos charrúas. *El Pueblo*, Edición extraordinaria de marzo. Tacuarembó.
- VARELA, A. 1933. Historia da Grande Revolução. Tomos 1-6, Láms. Livr. do Globo. Porto Alegre.

Universidad de la República - Dirección General de Extensión Universitaria
Impreso por la División Publicaciones y Ediciones - Setiembre 1980
Depósito Legal N° 140.670 / 2.